



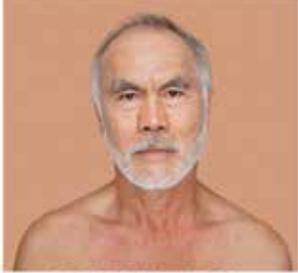
PANTONE. 38-8 C



PANTONE. 322-1 C



PANTONE. 71-5 C



PANTONE. 67-5 C



PANTONE. 51-6 C



PANTONE. 316-6 C

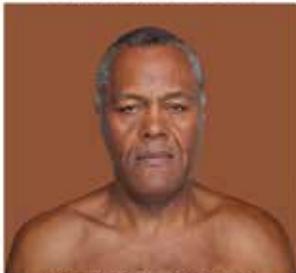
Fotografía: ©Angélica Dass / www.angelicadass.com

UN COLOR INCÓMODO

LINA M. MOSQUERA



PANTONE. 53-7 C



PANTONE. 317-5 C



PANTONE. 97-7 C



PANTONE. 317-3 C



PANTONE. 64-5 C



PANTONE. 331-8 C

PANTONE® y otras marcas comerciales de Pantone son propiedad de, y se usan con el permiso por escrito de, Pantone LLC. la identificación de colores PANTONE será utilizada únicamente con fines artísticos y no se destinará a cumplir otro tipo de especificación. Todos los derechos reservados.

La escala Fitzpatrick es una clasificación numérica para determinar el color de la piel, en la que se la categoriza de acuerdo a su tez, color de cabello, propensión al bronceado y su tolerancia a la luz solar. Esta escala cuenta con diversos fototipos, siendo los primeros los tonos de piel más claros y los últimos los más oscuros. También sirve para establecer que no existe una piel blanca ni una piel negra y que hay tantos colores de piel como identidades en el mundo, aunque su uso no sea principalmente ese. Existe otra escala de clasificación del color que es la PANTONE®, un sistema de definición cromática utilizado en el mundo del diseño y que sirve como guía para identificar infinidad de colores en el mundo.

Así como estas diferentes escalas referencian los colores técnicamente, la sociedad tiene su propia paleta de colores para clasificar a la gente: blanco, blanco-leche, rosa, amarillo-pálido, cafecito, café, cafecito en leche, mulato y negro-chambimbe, entre otros. *Humanae*¹, el trabajo de la fotógrafa brasileña Angélica Dass, pretende desplegar un inventario cromático de los diferentes tonos de la piel humana. Retrata a personas en todo el mundo y clasifica el tono de sus pieles como en la escala PANTONE®. Su trabajo tiene como objetivo demostrar que el color de piel es un elemento subjetivo con el que se categorizan y se estigmatizan a las personas.

De acuerdo a la escala PANTONE® diseñada por esta artista, el tono de mi piel correspondería al PANTONE® 317-3 C. No sé qué signifique realmente dentro de la teoría del

color, sin embargo, para el hombre que un día intentó hacerme un cumplido, mi tono de piel corresponde al de: “eres negra, pero bonita”. Clasificación que me resultó bastante incómoda pues no lograba entender cómo alguien determina cuán bonita es una persona por su color de piel.

El hombre del que hablo se puso frente a mí, interrumpiendo con su voz la canción que escuchaba. Tratando de lanzar un piropo, cosa que ya es bastante incómoda, me dice: “oye, eres muy bonita, eres hija de un blanco ¿cierto? Eres negra, pero bonita, seguro eres modelo”. Fue un momento bastante confuso, como si me hubieran golpeado en la cabeza. A pesar del aturdimiento logré contestar oportunamente: “no, no soy hija de ningún blanco, mis padres son negros, muy negros. Tampoco soy modelo y ya que no atinaste a ninguna de las cosas que dices, ha llegado el momento de que desaparezcas de mi vista”. Después me dije: “mmm, creo que esa fue una buena respuesta”. La música continuó.

Las palabras de este individuo resonaban en mi cabeza, me puse a pensar si de esa manera funcionaban las cosas; si mi tono de piel no fuera el PANTONE® 317-3 C, sino uno más oscuro, sería una mujer horrible a quien aquel tipo no se hubiera acercado nunca. Si en cambio fuera un PANTONE® 38-8 C tendría a todos los hombres cayendo por ser la rubia más hermosa. La gente tiene una nueva carta de color, no para usar en el diseño gráfico ni cosa parecida, sino una carta usada para categorizar estéticamente a las personas y, por ahí derecho, para racializarlas y excluirlas. Lo que implica que se han establecido jerarquías en función de la etnia, la condición social, o el color de la piel.

Mi piel, esa tono PANTONE® 317-3 C, esa “menos negra”, la “cafecita”, “la canela” que recubre mi huesudo cuerpo, me ha-

1. Taxonomía fotográfica que adopta el formato de las guías PANTONE®, que busca diluir la falsa preeminencia de algunas razas sobre otras basadas en el color de la piel o la condición social. Conozca más del proyecto en: <http://www.angelicadass.com/humanae-work-in-progress/>

cía una negra distinta. Una negra que por obra y gracia de un individuo blanco, tenía la valiosa oportunidad de sobresalir entre la amalgama de pieles negras. Aquel buen hombre coqueto planteaba que yo era una negra bonita, porque la única posibilidad de ser negra, y bonita, es que alguno de tus progenitores sea blanco. ¿Acaso no es posible que dos negros tengan hijos bellos?

Históricamente, dentro de los imaginarios sociales las y los negros somos feos. Nariz gruesa y grande, labios voluminosos, piel con concentración de melanina y, el esponjoso cabello, no encajan dentro de lo considerado bello.

Esta subvaloración de la belleza de las mujeres afrodescendientes se puede analizar desde el arte. Por ejemplo, la serie *Pintura de castas*, del exponente de la pintura barroca del

virreinato Miguel Mateo Maldonado (1763), nos impulsa la idea de que lo bello era producto del mestizaje. Sus cuadros representaban un muestrario de la mezcla racial, da cuenta de las cuestionadas relaciones entre españoles con mujeres negras e indígenas y de los resultados de las mismas: hijos/as mulatas y mestizas. La exótica mujer mulata, la evolución histórico-social y racial de la negra, ahora blanqueada, se convierte en símbolo e inspiración de artistas como el pintor costumbrista Víctor Patricio Landaluze, quien capturó escenas populares de

la sociedad cubana colonial en la segunda mitad del siglo XIX.

En sus cuadros, la mujer mulata aparece como la evolución racial de la mujer africana y es la prueba de la transgresión del orden social colonial. En este sentido, la dominante estética blanca en el arte y la

literatura construye el discurso de la mulata como la *femme fatale*, a ella se le asocia la belleza, la sensualidad y el peligro. De ahí que el contenido de las obras de arte que representan a la mujer mulata siempre tengan un componente erótico, siempre están desnudas, con el pecho descubierta o tumbadas cual musas.

Sólo si está mezclado, se puede ser negro y bonito. Por eso, si eres negra como el chambimbe², no tendrás la alegría de que un tipo se pare frente

a ti a decirte que “eres negra, pero una negra bonita” y mucho menos contarás con la dicha de estar representada en una pintura

“LA GENTE TIENE UNA
NUEVA CARTA DE
COLOR, NO PARA USAR
EN EL DISEÑO GRÁFICO
NI COSA PARECIDA,
SINO UNA CARTA USADA
PARA CATEGORIZAR
ESTÉTICAMENTE A
LAS PERSONAS Y, POR
AHÍ DERECHO, PARA
RACIALIZARLAS
Y EXCLUIRLAS”

2. Frutos del árbol que lleva el mismo nombre. Se caracterizan por ser unas bayas redondas de 15 mm de diámetro, de color negro intenso. El término “chambimbe” es usado despectivamente en algunas regiones de Colombia para referirse a las personas afrodescendientes que tienen un tono de piel bastante oscuro.

posando semidesnuda, tirada en un sofá, con frutos silvestres alrededor de tu cuerpo. Tu color oscuro no te ayuda con esas cosas. En cambio, si quieres gozar de los privilegios de las mujeres menos negras, tendrás que empezar por operar tu ancha nariz, alisar tu pelo, con una dosis alta de soda cáustica, formol y amónico. Además sería bueno que lo tintures del rubio de temporada, consigas los lentes de contacto Pure hazel de Freshlook y comiences a entender (si puedes, porque como dicen que entre más negro menos capacidad de entendimiento), acercarte al PANTONE® 38-8 C.

Todo esto tienes que hacerlo porque tú, querida amiga de piel oscura como la noche, vives en una sociedad donde aún no se ha desmantelado el racismo de las mentes de las personas blancas, mestizas, negras e indígenas. Porque vives en una sociedad donde nuestro pelo afro es nuestro enemigo, donde nuestro cuerpo debe ser modificado para ser aceptado, donde los estereotipos aparecen en las portadas de las revistas de moda y donde tu tono de piel te categoriza y te encasilla.

Pero por favor no me tomes en serio cuando te digo que debes cambiar tu apariencia para convertirte en una mujer “menos negra”, en una mujer blanqueada. En nuestras manos está el reivindicarnos como mujeres descendientes de africanos y africanas; en nosotras está el seguir resistiendo con nuestros cabellos crespos, rebeldes y obstinados; con nuestros labios gruesos, con nuestras anchas narices y con nuestro color oscuro. Resistir para que dejen de clasificarnos en lo negativo, en lo feo, en lo indeseable; para que nuestro color de piel deje revelar valores culturales difundidos, mecanismos de atribución de status y desclasificación del otro.

Se supone que el racismo ya no es un problema, está toda esta verbosidad de que el color de las personas no importa, porque todos somos iguales y tenemos las mismas oportunidades. Sin embargo, todo este supuesto se viene al piso cuando una mujer negra con todas las facultades intelectuales pide un trabajo. Le pagan salarios menores respecto a otras mujeres y hombres, le piden alisar su cabello porque “no tiene una buena presentación”, llevar el cabello afrorizado o que use vestimenta con colores “discretos” para no llamar la atención. Estas advertencias y, muchas que no menciono para no alargar el asunto, siguen promoviendo la idea de que ser negra/o está mal, que nuestro color sigue siendo incómodo. Por consiguiente, nuestros rasgos físicos y nuestro color de piel le permiten al racista seguir discriminándonos.

Atendiendo a la frase cliché “el momento es ahora”, debemos comenzar por liberarnos de los estereotipos y aceptar nuestras fisionomías negras, herencia de nuestros abuelos. Es el ahora para la autoafirmación individual y colectiva, para retomar la pelea emprendida por movimiento cultural afroamericano de los años 60's *Black is beautiful*, movimiento que alentó a hombres y mujeres a dejar de querer eliminar sus rasgos afrodescendientes.

LINA M. MOSQUERA LEMUS

Una aficionada por la fotografía, la buena comida, el cielo y sus nubes de algodón. Le gustan las flores, los árboles viejos y las músicas que la conectan con sus ancestros africanos. Socióloga en formación, trabaja como Asistente de investigación del Centro de Estudios Afrodiaspóricos-CEAF de la Universidad Icesi.